

PAUL VALERY (1871)

La hilandera

Lila neque neni

SENTADA la hilandera junto al marco azulado
Donde el jardín acuna su fronda melodiosa,
La rueca de otro tiempo, zumbando, la ha turbado.

Ebria de azur, cansada ya de hilar la mimosa
Cabellera, a sus dedos débiles evasiva,
Sueña, y su cabecita se inclina perezosa...

Un arbusto y el aire hacen de fuente viva
Que, en el claror suspensa, le irriga deliciosa.
Con pérdida de flores, el huerto a la inactiva.

Un tallo en el que el viento vagabundo reposa,
Corva el saludo vano de su gracia estrellada
Dedicando magnífico, a la rueca, su rosa.

Mas la durmiente hila una vediija aislada.
Con misterio, la sombra a entretejerse empieza
Entre sus dedos largos, que ya duermen, hilada.

El sueño se devana en ella con pereza
 Angélica: en el huso, en incesante alarde.
 La cabellera ondula de acuerdo a su terneza. . .

Has muerto ingenuamente al borde de la tarde.
 Hilandera de hojas y de lumbre ceñida.
 Se muere el cielo verde. Supremo, un árbol arde.

Fraterna, la gran rosa tu frente desvaída
 Perfuma con el hálito que, al sonreír, emana.
 Tu cuerpo languidece. Has quedado extinguida

Junto al marco azulado donde hilabas la lana.

(*Album de vers anciens (1890-1900)*, ed. Adrienne
 Monnier, 1920.)

Helena

AZUR! soy yo. . . Retorno de la fúnebre gruta
 Para escuchar las ondas en las gradas sonoras.
 Vuelvo a ver las galeras en un fondo de auroras
 Renacer de entre sombras sobre dorada ruta.

Mis manos solitarias llaman a los monarcas
 Cuya barba fué siempre grata a mis dedos puros:
 Lloraba yo. Cantaban ellos triunfos oscuros
 Y los golfos antaño hendidos por sus barcas.

Oigo las caracolas y el clarín estridente
 El vuelo de los remos ritmar militarmente:
 El canto de los nautas encadena el tumulto.



"El sueño se devana en ella con pereza
Angélica..."

Los dioses, en la proa poderosa exaltados.
 Sonrientes, desdeñando el acuático insulto.
 Me tienden la indulgencia de sus brazos labrados.

(Album de vers. anciens.)

Bañada

UNA fruta de carne se baña en una fuente
 (Azur en los jardines trémulos), se columbra
 Sobre el claro sepulcro, como un casco potente,
 La alta cabeza de oro que truncada relumbra.

¡Entre rosas y espinas su belleza alborea!
 Emerge del espejo que empapa el luminoso
 Tesoro de fulgores cuyo cairel chasquea,
 Entregado el oído al parloteo undoso.

Un brazo vago hundido en la límpida nada
 Por coger el reflejo de una flor vanamente
 Se escurre, ondula, duerme, con delicia extremada.

Mientras se comba el otro, bajo el cielo esplendente,
 Y, en las crenchas inmensas que apenas ha mojado,
 Captura de un insecto el revuelo embriagado.

(Album de vers. anciens.)

El bosque amistoso

AMBOS hemos pensado en cosas puras
 Juntos, por los caminos más lejanos.
 Hemos entrelazado nuestras manos,
 Mudos... entre una y otra flor oscuras.

Ibamos solos cual enamorados
Cruzando, en noche verde, las praderas:
Compartíamos, fruto de quimeras,
La luna amiga de los alocados.

Después nos hemos muerto sobre el breve
Musgo, muy solos, en la sombra leve
De este bosque íntimo y sonoro:

Y en lo alto, en la gran luz que ahora presencio,
Nos hemos encontrado con gran lloro
¡Querido compañero de silencio!

(Album de vers anciens.)